

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Lama, Miguel Ángel, *Diez años de poesía en Extremadura (1985-1995)*, Ed. Ayuntamiento de Cáceres, 1995.

A. Fowler recordaba el poder de la crítica y el de una antología a la hora de acuñar marbetes y sugerir convenios que pueden acabar por incorporarse a la historia literaria. Pero es que además, a antólogos y redactores de historias de la literatura del siglo xx corresponde mayor responsabilidad a medida que se acercan a las últimas décadas, lo que les obliga a batallar con las dificultades añadidas por la lógica falta de perspectiva.

¿Cómo constiuir la historia, cómo construir una antología seria de algo que es nuestro «presente»? Es muy difícil ejercer el discernimiento y adquirir una visión panorámica sobre las obras, aún haciéndose, de los autores contemporáneos. Miguel A. Lama ha sido capaz de conjurar con éxito en esta antología un riesgo inherente a su alerta a la literatura extremeña más inmediata: el riesgo de no pisar sobre seguro, de tener que confiar a menudo exclusivamente en su criterio, sin *auctoritas* en las que apoyarse, especialmente en lo que respecta a la última parte de su selección, la de los jóvenes autores de poesía inédita. Esta misma apuesta, es justo reconocerlo, fue resuelta en su momento con todo éxito por los autores de la antología *Abierto al aire*, y por el mismo Lama en la selección publicada por *El Urogallo. Extremadura*, en 1990, entre otros.

El antólogo ha podido optar aquí por la amplitud, con una propuesta de lectura que abarca a 44 poetas, y a un total de 191 poemas. A pesar de unas cifras tan inusualmente amplias, la ordenación del volumen evita perfectamente la impresión de «gavilla», ya que además, y tras la selección de poemas, Miguel Ángel Lama ha tenido el acierto de incluir una bio-bibliografía de cada poeta, con comentarios críticos personales ciertamente jugosos.

La articulación de estos casi dos centenares de textos ha sido una de las opciones de Lama, quien los agrupa por años y no por autores. Por supuesto, podría haber situado juntos todos los poemas de un mismo autor en la década. Pero la alternativa del antólogo viene, en cierto modo, a proponer una lectura

que persigue más un efecto de historia literaria que el seguimiento del autor. Por otro lado, tenemos muestras valiosas de este modo de articular los textos en abundantes antologías de poesía contemporánea nacionales realizadas en los últimos años, por ejemplo, la de *Fanny Rubio y José Luis Falcó. Poesía española contemporánea. Historia y antología (1939-1980)*.

El criterio de la ordenación por años deja especialmente clara al lector la variedad total, los escasos nexos temáticos o estilísticos entre los autores, que justifican de sobra las prevenciones con que Lama habla de «lo común» entre los antologados. El autor (una antología es también un nuevo libro con un autor) es tan cauto en el establecimiento de «lo común» que sólo apunta algunos aspectos recurrentes, entre paréntesis y reflexiones dubitativas como ésta: «El resto —las formas, los puntos de vista, el lenguaje— no permite establecer ningún tipo de rasgo identificativo distintivo que permita hablar de una poesía de *Extremadura*».

En este sentido se sitúa en la línea honestísima de antologías como la de J. García Hortelano para los años cincuenta (*El grupo poético de los años cincuenta*, Madrid, Taurus, col. Temas de España, 1980, 2.º), en cuyo estudio preliminar el antólogo resaltaba las diferencias frente a la convencional búsqueda de *lo común*. En efecto, insistía García Hortelano en lo artificial de hacer gavi-lla estética común con los poetas de los que se ocupaba, y dedicaba su prólogo a hablar de las variedades y no de las semejanzas.

Lama no somete artificialmente a los autores por el hecho de aparecer unidos en una antología cuyo título, *Diez años de poesía en Extremadura*, contrasta «en Extremadura» del título con un posible «de Extremadura», implicando ya un punto de vista que afecta a la selección. Este «en Extremadura» permite acoger desde poetas extremeños que llevan años fuera de la región (Felipe Muriel, Felipe Núñez, Vicente Sabido...), a poetas no nacidos en Extremadura, pero que viven y trabajan en nuestra tierra (caso de Agustín Villar, por ejemplo) o que vivieron y trabajaron en nuestra tierra, como Juan Manuel Rozas.

No se espere, pues, un tópico «extremeñismo», ya que más bien podríamos resaltar como curiosos y excepcionales, poemas como el «Díptico y epílogo para un crepúsculo en la ciudad de Cáceres», del salmantino Agustín Villar. La inclusión de Villar, por cierto, debió de ocupar un tiempo de mediación a Lama, ya que reconoce, junto al carácter de personalísima intersección de géneros de algunos textos de Villar, que este autor «sigue provocando dudas en su inclusión en revisiones literarias de esta región». Y, en efecto, no aparecía en *Abierto al aire*, por ejemplo.

Para aquel que se acerque a la antología con escaso conocimiento previo de los poetas y de los libros seleccionados, es probable que la ordenación por años haga percibir algo diluida la figura del poeta en favor del poema suelto. Se pone de relieve como pieza única cada texto, cada poema aislado y degustado, «mi poema», «este poema», fente al contexto de la producción completa del autor al que pertenece algo digno de mención si nos referimos a trayectorias poéticas más constantes y dilatadas, como la de Pureza Canelo. Pero éste es un efecto propio de casi toda antología.

Como a veces ocurre que en un año se selecciona un único poema de un autor, puede que algún lector entusiasmado con un texto de un autor concreto encuentre enfadosa la interrupción y la vecindad de página con otro autor no tan de su gusto.

La solución, fácil y hasta lúdica, no es otra que abandonar la lectura lineal y dejarse llevar por el deseo de leer más del autor preferido, y saltar con prisa al encuentro del resto de poemas del autor que interesa más. (Para ello se proporciona un útil índice final de autores y títulos). Y, mucho mejor aún, dejar la antología y marchar a la búsqueda del poemario completo de un autor, o ponerse en contacto con el joven autor cuyo libro completo sigue inédito. De hecho, bastantes de los poemas aquí incluidos hubieran sido ajenos siempre al público común, distante de revistas y colecciones poéticas. Para este tipo de receptor, ojalá muchos textos operen, con todo merecimiento, como atractiva tarjeta de presentación, ya que no puede concebirse mejor éxito para una antología que el que cada una de sus páginas actúe como aguja de navegar hacia el resto hacia el resto de la obra de cada autor.

El disfrutador de la poesía, incluso ante un poemario completo, puede siempre optar por una lectura azarosa, la que le depare un índice, el atractivo de un primer verso o quién sabe qué misteriosas razones. Y es que ¿existe el lector lineal de un libro completo de poesía? ¿Dónde está ese lector tan aplicado y ordenado?

No sólo es traidor el traductor. Quizá también el antólogo lo es en cierta medida. M. Á. Lama ha debido de reflexionar mucho para cortar y fragmentar, muy especialmente a partir de libros unitarios y orgánicos. Lama conoce bien que existe (y son sus palabras) «un lenguaje de poema que convierte al libro en un poema mayor». El poema puede formar parte, en un lugar concreto nada arbitrario, de un poemario orgánico o incluso de un ciclo. Reconoce M. Á. Lama entonces que la selección conlleva cierta deslealtad respecto al espíritu del libro. Por ejemplo, declara su traición a *Guillermina*, libro de Fernando León, del que sólo puede ofrecer una muestra que perturba la unidad del largo poema en once partes.

Lúcidamente lamenta la desmembración de libros orgánicos, como *El instante en la orilla*, de Luciano Fera, con sus tres partes, cada una de las cuales se ofrece, además, articulada en tres subsecciones. El propio Fera, del que conocemos su laboriosa tarea creativa en ensamblados círculos concéntricos, advierte que «cada poema pretende ser (...) la superación del anterior, en busca de una luz final armonizadora». En este caso, particularmente dificultoso, opta Lama por el final de «Los enigmas del canto» y por el principio de «El instante en la orilla», entre otros textos. Otro caso semejante corresponde a Basilio Sánchez, de quien se toma la sección completa «El tránsito», eje de su poemario de 1984 *A este lado del alba*.

En numerosas ocasiones se ofrecen los poemas que abren o cierran un libro, custodios de claves particularmente necesarias. Por ejemplo, del último libro impreso de Pablo Nogales, *El arte de la espera*, extrae Lama el último poema, que por sí solo constituye además la sección «Final» de *Arte y memoria del inocente*, de Ada Salas, dos de los tres poemas que se seleccionan corresponden al primero y al último del libro. De José Luis García Martín, «El pasajero» es el último poema del libro con el mismo título. En el caso de Ángel Campos, el problema lo solventa el autor con la inclusión completa de toda la sección «La luz en las palabras», de *Siquiera este refugio*, «para que pueda comprobarse la unidad de esas composiciones en ese libro, de las más bellas de todo el conjunto».

Seguramente ha sido también difícil para Lama la desmembración del amplio texto de Juan Manuel Rozas «Solitario del rey», dividido en cinco poemas de los que sólo puede ofrecer el arranque y el final, aunque con la esperanza de que desde ellos no se sacrifique el sentido del conjunto.

En otro momento, su respeto a la especial lectura que requieren los poemarios orgánicos le ha llevado a desechar la selección de un libro para centrarse en otro. El antólogo, por ejemplo, justifica la selección de *Teluria*, de José Antonio Ramírez Lozano, porque le permiten ofrecer poemas que pueden separarse del conjunto de un modo menos traumático que en *Bolero*.

En otros casos, de autores mucho más veteranos o sólo más difundidos, incluidos antes en antologías realizadas por especialistas españoles y extranjeros, o en colecciones de mayor difusión (relativo este *mayor* si hablamos de poesía) muchas páginas pueden suponer un gozoso reencuentro con obras ya conocidas, ocasionales redescubrimientos, incitación a la relectura de un libro concreto olvidado desde su primera edición.

Las últimas páginas de un manual de Historia Literaria, y esto algo de fácil comprobación, suelen diferir bastante de las primeras, y se asemejan más a un

catálogo apresurado, ya sin juicios críticos ni análisis. Es de imaginar que ese manual será muy distinto del que pueda redactar sobre la misma época un historiador varias décadas después. El sociólogo francés R. Escarpit advertía esta deformación en los manuales, que se puede advertir perfectamente en las *Historias de la Literatura Española*. Un caso extremo es el del último volumen de la *Historia y Crítica de la Literatura Española*, coordinada por F. Rico. Ya desde su título, *Los nuevos nombres (1975-1990)*, parece tirarse la toalla y aceptarse la dificultad de elaborar algo que no sea un catálogo, en efecto, de nombres. El sociólogo francés pretendía, no obstante, tranquilizar a los escépticos ante estas invasiones de «los nuevos nombres» contemporáneos, y para ello exponía su fe en la existencia de unos «filtros» o criba, entre diez y treinta años tras la muerte de un escritor, verdadera piedra de toque, según él, para comprobar su perdurabilidad y los reajustes en su estimación.

Afortunadamente, casi todos los poetas antologados en este libro (nos faltan Gabriel Galán y Juan Manuel Rozas) están bien vivos, y afortunadamente también muchos creemos que merece la pena arriesgarse, y que nadie tiene el derecho de hacerles pasar por la tétrica criba de los años a la que se refería el citado sociólogo de la literatura. Para mayor desconcierto de escépticos ante «los nuevos nombres», de la cuidadísima y exquisita edición de esta antología emana una cierta sensación de «clásicos». Por si fuera poco, entonces, la propia materialidad del volumen rescata de la fugacidad a muchos textos, desde la primera revistilla, es esforzado pliego, o la hoja suelta que primero los albergó, hasta la vestimenta que reciben en este libro de factura clásica y sobria, llena de la elegancia que caracteriza a la preciosa colección de poesía impulsada por el Excmo. Ayuntamiento de Cáceres.

Isabel Román Román

Sellers, Carlos J., *Semana Santa en Cáceres*, Cáceres 1995. Edita la Asociación Cultural de Extremadura «ASCUEX», Cáceres. Colección Etnografía Extremeña, n. 1

Este notable libro, publicado bajo el patrocinio de la Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, del Ayuntamiento de Cáceres y del Patronato de Turismo y Artesanía de la Diputación Provincial, diseñado en gran formato y con pretensiones de edición de lujo, presenta una rica serie de fotografías espléndidas de este joven y original fotógrafo que es Carlos Sellers, resaltando la brillantez y solemidad con que suelen celebrarse en Cáceres desde hace algunos años estos típicos desfiles procesionales de la Semana Santa,

encuadrados siempre en las angosturas, quebradas y variopintas, del Casco Histórico cacereño.

Sellers busca siempre concatenar el peculiar paisaje urbano cacereño, que tan bien conoce —ya que ha hecho numerosas búsquedas y descubrimientos fotográficos en este ámbito de la Ciudad Monumental que otros fotógrafos no llegaron a detectar—, con el aire un tanto fantasmagórico y silente —a la vez trágico y festivo— de la Semana Santa, estableciendo un diálogo de luces y contrastes entre las escenas de la Pasión y sus personajes, resaltándolos sobre el telón de la noche o sobre los tenues brillos de la madrugada, con luces vivas y hasta chillonas, que prestan a las torres, murallas, casonas y palacios del barrio antiguo un aspecto casi sacado de las estampas evangélicas del propio Jerusalem.

Cáceres se presta a ello, siempre que se sepa acertar con enfoques, escorzos y combinaciones muy estudiadas de los diversos decorados que ofrecen sus estrechas callejas y plazuelas.

No sabemos si fue intención del autor, para resaltar ese aire dramático de las figuras, desenfocar o difuminar algunas imágenes o grupos de penitentes, con hachones y lucernarios en las manos; cargar con tintas cálidas y enrojecidas ciertos pasos de las procesiones para resaltar el «tenebrismo» barroco que siempre tiene una procesión de Semana Santa, o sobreimpresionar con el mismo tema dos fotografías que lo deformaran. Si es así, y se ha hecho con intención, hemos de reconocer que sólo en parte ha conseguido el efecto, pues en la mayoría de los casos el resultado ha sido bien contrario y debería tratar de eliminarse en próximas ediciones del libro.

La Semana Santa de Cáceres, que recientemente ha recibido el espaldarazo oficial de ser considerada una fiesta «de interés turístico», es un acontecimiento cultural de primera magnitud para la promoción y el conocimiento de la ciudad en el exterior, en el que se han volcado recientemente las Cofradías y las Instituciones; por eso no nos explicamos que se hayan descuidado tanto los textos literarios del libro, que resultan algo pobres y desmañados en relación con la belleza de las fotografías y con la importancia histórica o el relieve artístico de los «pasos» y de las propias Cofradías que los cuidan y exhiben; lo mismo ocurre con unos pies de foto nada jugosos, que hubieran servido para corroborar con su viveza y frescura la explicación de las imágenes.

Marcelino Cardalliaguet Quirant

González Calvo, J. M. - Terrón González, J. (Eds.), *Actas de las III Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua y Literatura Españolas: Lingüística del texto y Pragmática*, Cáceres 1995.

El I.C.E. de la Universidad de Extremadura y el Departamento de Filología Española (Comisión de Lengua) de la Facultad de Filosofía y Letras, contando con el patrocinio de la Consejería de Educación y Juventud de la Junta de Extremadura, ha publicado las ponencias y comunicaciones de estas «III Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua y Literatura Española», celebradas en el Complejo Cultural «San Francisco» de Cáceres en 1993, como continuación de ediciones anteriores, con lo que se van convirtiendo en un acontecimiento habitual y bianual de la vida universitaria extremeña, al que concurren con sus aportaciones, estudios e investigaciones prestigiosos lingüistas y filólogos de todo el ámbito cultural hispanohablante, así como de las principales universidades del país y de la Real Academia Española, como ya destaca en su «Prólogo» el Director del I.C.E., Florentino Blázquez Entonado, subrayando la trascendencia que este tipo de eventos tienen para la vida académica y universitaria, así como para la enseñanzas de la Lengua en todos los demás ámbitos y niveles.

No creo necesario ponderar en esta breve reseña el valor e interés de los trabajos recogidos en este pequeño volumen, editado con sumo cuidado y esmero, para ser leído con comodidad y con sosiego, ya que los temas tratados requieren, por su abstracción y actualidad, una calmada reflexión de los especialistas.

La irrupción de la «Pragmática», de la «Lingüística del Texto» o de la «Teoría de la acción verbal» en el estudio y en el aprendizaje de las lenguas vivas, así como los nuevos planteamientos analíticos sobre la morfología o la sintaxis del idioma, han exigido de los especialistas un enorme esfuerzo de reflexión y de inflexión de sus propios estudios y conocimientos, así como renovar los planteamientos en la enseñanza de estos campos conceptuales en las diversas fases del aprendizaje. En este ámbito se mueven las comunicaciones del Profesor González Calvo —uno de los coeditores del libro— sobre «Dificultades en la Aplicación Didáctica de la Pragmática y de la Lingüística del Texto», así como las ponencias de los Profesores Pozuelo Yvancos («Pragmática y Literatura», Salvador Gutiérrez («Sobre la Argumentación»), Vidal Lamíquiz («Proceso de enunciación y Enunciado lingüístico»), Antonio Narbona («Sintaxis y Pragmática en el Análisis del Discurso Coloquial»), Fernando A. Lázaro Mora («Significación y Contexto: La Connotación») y las espléndidas aportaciones del Dr. Gregorio Salvador sobre «El Español hablado en los

Culebrones» y del Dr. D. Ricardo Senabre Sempere: «Las condiciones del lector». Todos los cuales conforman un conjunto de estudios y aportaciones del máximo interés para cualquiera de los colectivos profesionales que, de una u otra forma, han de usar del idioma o lo utilizan como herramienta esencial de su trabajo.

Marcelino Cardalliaguét Quirant

## CONVOCATORIAS

### VI premio «Ciudad de Coria» de cuentos

El VI premio «Ciudad de Coria» de cuentos, promovido y patrocinado por el Ayuntamiento de Coria y de la Institución Cultural «El Brocense», se realizará de acuerdo a las siguientes

#### BASES

- 1.<sup>a</sup> El texto, que reunirá varios cuentos o relatos con medida variable, deberá ser escrito en lengua española, y su extensión podrá oscilar entre 75 y 100 folios. Habrá de ser original, inédito y no premiado en otro certamen. El tema será de libre elección del autor.
- 2.<sup>a</sup> La obra, mecanografiada o impresa mediante ordenador, a doble espacio, en tamaño folio, será presentada por sextuplicado, sin la firma del autor, sustituida por lema o pseudónimo escrito en su cabecera, que repetirá bajo plica en un sobre aparte, el cual contendrá, asimismo, los datos personales completos del autor (nombre, apellidos, dirección, teléfono, etc.).
- 3.<sup>a</sup> La obra, con las condiciones anteriormente establecidas, se enviará a la siguiente dirección: Institución Cultural «El Brocense», Ronda de San Francisco, s/n., 10005 Cáceres, haciendo constar Premio «Ciudad de Coria».
- 4.<sup>a</sup> La fecha límite para la recepción de originales será el día 29 de marzo de 1996, a las 14 horas. Se aceptará como fecha válida la consignada en el matasellos del sobre.